

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios de venta.
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

JUEVES 18 DE ABRIL DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea.
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Sigue la farsa

Joaquín Costa, el insigne sociólogo, el jurisconsulto eminente, gloria de España, porque quizá no exista entre nosotros quien pueda igualarle, ha dicho en el Ateneo de Madrid, hablando de la oligarquía y el caciquismo como la forma actual de gobierno en nuestra patria, que importa extirpar físicamente al cacique como se extirpa un cáncer o un tumor, purificando a la vez la viciada sangre del cuerpo social que lo produjo para que no rebrote.

De ese modo, acabando con los que trafican con las conciencias, pisotean los derechos de ciudadanía, se erigen en árbitros en cuanto afecta al bien general y convierten en hecho, sea moral o ilícito, lo que les sugiere su voluntad omnímoda, se avanzará ciertamente en el espinoso camino de la reconstitución social y política de esta nacionalidad, cada vez más deprimida y decadente; pero aparte de que no es fácil se encuentre el cirujano apto para semejante operación quirúrgica, el mal es tan intenso, que habrá que renunciar a que hoy por hoy desaparezca el cacique porque lo vivifican y nutren defectos que a todos nos alcanzan.

La apatía, la indiferencia, el divorcio existente entre la colectividad y el individuo, y sobre todo el egoísmo mal entendido que fomenta la hipocresía y la falsedad, borran la esperanza del remedio, alejan cada vez más el día en que pueda vislumbrarse la posibilidad de que se hallé la solución. Como si pudiera establecerse separación radical, absoluta, entre el interés puramente privado y el público, entre lo que afecta al Estado, a la patria, y lo que al individuo concierne, olvidan la inmensa mayoría de los españoles los deberes que envuelve la ciudadanía, haciéndose verdadero alarde de la repulsión que inspiran esas cosas de la política, de las que depende la vida o la muerte nacional y que se hallan vinculadas en los menos por vergonzosa y funesta abdicación de los más.

Monopolizada por completo la gestión oficial sin que la fiscalicen e inspeccionen aquellos en quienes por derecho propio radica la soberanía, toma carta de naturaleza el abuso, arraigan los hábitos de favoritismo e injusticia, se olvidan los respetos que el ciudadano merece, y se hace cada vez más ilusorio el planteamiento efectivo y real de ese *self government* a que aspiran los demócratas convencidos, y que es aún entre nosotros irrealizable y utópico.

En otro país en que la honradez y la buena fe fueran las notas predominantes, sería unánime el aplauso ante una circular como la de Moret, encaminada a depurar el censo logrando su integridad y exactitud, y a que se ejercite debidamente el sacrosanto derecho de la emisión del voto.

Entre nosotros semejante documento más bien que meritorio es baldón de ignominia, demostrativo de la osadía y de la audacia, por la razón evidente de que el funcionario que lo firma es el mismo que abre en su ministerio el encasillado, recibe en su despacho a los que pretenden, por méritos del oficial apoyo, revestirse con una representación falsa, y se dispone a llevar a los escaños de las Cámaras una mayoría personal que ponga en sus manos quizá el porvenir, no sólo del gobierno, sino muy especialmente el del partido en que milita.

No existe español que esto lo ignore, y sin embargo la conciencia social no se subleva y los ciudadanos permanecen tranquilos, sin restablecer el imperio de la verdad y del derecho, porque una hipocresía y un egoísmo insanos nos dominan, hasta el punto de que el cacique, figura repugnante que, amparado por la tutela oficial, nos molesta, aparece erigido en cada partido, en cada grupo; a costa de las ideas, siempre empuenecidas y pisoteadas ante una determinada personalidad.

El mal es tan hondo que hay que llegar, sin duda, hasta lo más profundo, hasta la esencia de nuestro pueblo para no correr el riesgo de que el cáncer se reproduzca.

De otro modo, será un hecho el fatídico, terrible, vaticinio del propio Joaquín Costa al afirmar que «no seremos libres ni personas, sino cuando haya dejado de ser persona España».

Actualmente la conducta de Moret demuestra que sigue la farsa, y no surge nadie que la interrumpa y la evite.

P. Said.

DE MADRID A MURCIA

No se aplazan

He procurado hacer una información veraz respecto a las próximas elecciones, y de mis impresiones, recogidas por conductos autorizados, resulta que Sagasta no es partidario de que se aplacen, sino, por el contrario, de que se celebren, estén como estén las listas electorales, sea o no posible la rectificación del censo.

En el consejo de hoy se acordaron definitivamente las fechas, y en el de mañana se firmará el decreto de disolución y nueva convocatoria de Cortes para que lo publique la «Gaceta» del viernes.

Los estudiantes

Una comisión de alumnos libres ha visitado al conde de Romanones.

Le han pedido que no rijan por este año las reformas de García Aliz referentes a división de asignaturas y a los exámenes de ingreso en las facultades.

Los estudiantes salieron muy bien impresionados de la visita, porque el conde de Romanones les ha prometido hacer en su favor cuanto le sea posible.

Disgustos ministeriales

De la conferencia últimamente celebrada entre los Sras. Moret y Vega Armij, ha resultado la rotura de relaciones entre ambos personajes.

La conferencia fué bien larga, y la despedida bastante vehemente.

Los gamaolistas dicen que no se ha de hacer esperar mucho la separación del partido liberal de importantes personalidades políticas.

De llegar el momento de que el señor Sagasta se retire de la vida activa, mu-

chos elementos liberales, engrosarían las filas gamaolistas.

Kruger

Es cosa segura el viaje del presidente del Transvaal a los Estados Unidos. Kruger continúa siendo objeto de muchas instancias por importantes demócratas que quieren decidirse a que haga un viaje triunfal a través de las principales ciudades de la Unión.

Espera para decidirse a que Inglaterra le haga nuevas proposiciones de paz, pues no cree sea tan desesperante la situación del ejército boer. También espera la vuelta de dos personajes americanos.

Se ha desmentido que se haya descubierto ningún complot contra la vida del venerable presidente; enarid, anunciado por los periódicos ingleses.

17 de Abril de 1901.

Rápida

Otra vez comenta Murcia el drama vulgar, para nosotros, de un crimen cometido a sangre fría, por gusto, sin el disculpable arrebatado pasional que ahoga en sangre la burla, el desprecio, los desengaños; otra vez la mano de un mozalbete, la mano que aprendió a acariciar, se alza amenazadora y envía a una infeliz al cementerio, y a un desdichado a la Cárcel. Lo de siempre. Otra vez la impremeditación pone un final impensado al saque que la ignorancia y la brutalidad habían concebido, y lo imaginado en burlas se trueca en realidad horrible que rezuma sangre y roba a la sociedad seres aptos para la lucha por la vida, que ahora van a pudrirse en el camposanto y en el presidio, camposanto a donde la sociedad arroja a quienes sobreviven de la eterna lucha de Cain y Abel. El hecho presente es insignificante para muchos, porque es uno más, un eslabón de la cadena del crimen que nos envuelve; pero en sí tiene mucha importancia, porque demuestra, con otros casos del mismo jaez, que a pesar de todos los pesares, el pueblo español es el mismo, de siempre. ¿Quiénes son los culpables? Tal vez los mismos que se juzgan más inocentes y creen satisfecha su misión arrojando al surco la cizaña y levantándose las manos como Pilatos al contemplar una de las resultantes de su obra.



SUPPÉ

Entre los modernos compositores de música, y muy especialmente entre los que dedicaron su inspiración a ese difícil género, aun hoy en boga, de obras teatrales que llamamos operetas, Francisco Suppé ocupa un puesto preferente, por el considerable número de producciones que ha dejado escritas, por la inimitable gracia y frescura de estas y por la originalidad y maestría que siempre reveló en el manejo de contrapunto, causas ocasionales de la popularidad que en toda Europa disfrutó durante no pocos años.

Francoise Suppé nació en Spalato (Dalmacia), de familia que ocupaba brillante posición y que no era ajena al arte, y sin duda a esto y acaso obedeciendo a las influencias que en su espíritu ejercieron algunos de sus ascendientes, se debió que antes de terminar la carrera de Leyes que estudiaba en la Universidad de Viena abandonara los textos de Derecho para estudiar composiciones.

La contrariedad que la familia de Suppé experimentó por tal motivo, muy pronto vióse anulada por los triunfos que aquel logró a poco de ingresar en la vida del arte. Sus primeras composiciones fueron sinfonías; cantatas y oberturas, y

con tanto aplauso fueron estas recibidas, que su autor consiguió inmediatamente una popularidad con que no pensaba. Los artistas más famosos pedíanle composiciones sueltas y amoldadas a sus cualidades artísticas y las empresas teatrales solicitaban su concurso como director de orquesta, para lo que posaba inmejorables condiciones. Pero el renombre que tuvo en Europa y América lo adquirió mucho después, cuando siendo director de orquesta del Carlos, de Viena, dedicóse a escribir operetas. Sus óperas entre las que descuellan «Bocacón», «Doña Juanita», «La bella Galatea», «Fatinitza» y otras, recorrieron los teatros de todo el mundo, y por el sólido sabor, frescura, gracia y originalidad de su música, en todas partes obtuvieron un éxito franco y ruidoso, que al par que extendían la fama del compositor dalmata las hicieron de moda en muchos teatros.

Cargado de gloria y dueño de una inmensa fortuna, producto de sus obras, Suppé llegó a la vejez sin que su inspiración hubiera perdido la lozanía de que se mostró tan plástica en sus mejores tiempos, falleciendo en 1895.

Hernando de Acevedo

ESPIGUEO

Los candidatos de Murcia ya se mueven, ya trepan, y en busca de votos corren calle abajo, calle arriba, suben, bajan, se detienen, busean, hallan, hablan, gritan, prometen, juran, reiteran, gruñen, se agrandan, se achican y marchan por esas calles cual si fueran carretillas, con muchos humos, a veces, y a veces, echando chispas, envuelto para firmeza en una porción de ginta que hará más estrepitoso el estallido en su día. Algunos salen corridos de tamañas correrías, porque no faltan sujetos que el calor presente miran y con solo cuatro frescas al pobre aspirante enfría, y le hacen tomar el tole y hasta le hacen tomar tila; sistema que es de mi agrado porque se ven estos días tales candidatos chinchados que sin remedio nos chinchaban si nos oogen por su cuenta, —que como cualquiera mira no es cuenta corriente nunca— y nos muelen y acoquinan. En lo que todo coincide es en disputar plamplina la elección de diputados, que sólo en perros estriba, y resulta de este modo, cual siempre, una perrería que hace ponerse las botas a los que el voto nos quitan, para ejercer de loritos y dar luego la patita; por eso cuando me dicen que Moret nos moraliza y habrá de hacer elecciones como nunca fueron vistas, para que venga y revenga un Guillamón que no es grilla, un Cayuela que es cazuela si una letra modifica, un aroángel que Jiménez como un mortal se apellida y un ángel que siendo un ángel contra un bravo marqués lidia y bienvenite lo llama, porque hablar así le tira en la lucha de cañadas y verlonetos que priva; entonces yo algo a todos los que tales cosas miran; ¡A quien Moret se la dé Sagasta se la bendiga!

Les eón asombró. «En las islas de Cawson, situadas en el estrecho de Magallanes, se introdujo un enorme peso-do...»

¡Horror! ¡Terror! ¡Furor! O lo de enorme es camama o algún bromista ha cambiado el nombre y llama pesondo al que nombra el telegrama aspirante a diputado. El animalito (lo que dije!) destruyó un barrio, hasta que enredándose en los alambres eléctricos, pudieron matarlo a fuerza de descargas del poderoso fluido. ¡Dios mío! ¡Jesús que miedo! La noticia es horrorosa y asusta a un santo de piedra y hasta a D. Tanoredo asombra. Un pesondo que camina y que los barrios destroza y se engancha en los alambres, es digno de eterna loa y merece que los doctos den importancia a la cosa y procuren conservarlo y en un frasquito lo pongan, antes de que vaya al Limbo en compañía amorosa de los memos que se tragan tal pez adobado en botas. «El monstruo marino pesó después de muerto, 1.100 libras.»

Después de haberse tragado esta bola tan inmensa, Tormel engorda de un modo que le dá miedo a cualquiera, pues quien estaba gordito desde antes de tal merienda hoy a todos sus lectores globo cautivo semeja, porque con esta comila 1.500 libras pesa y lo menos veinte metros mide de circunferencia.

¡D. José, por Dios! Mire que sus lectores, aunque comulgan, no lo hacen con ruedas de molino, ni con rodaje de pez monstruoso.

¿Cómo quiere V. que creamos que Camilo lea a los lectores de este periódico sus viajes por Murcia?

Si quería V. darle un bombo a Casseu, quítele esa letra, que es propiedad de Weyer y entonces si que diremos es un bombo de p. p. y w.

Vamos, D. José... ¡Jesús, María y José... Martínez y Cawson!

En Odesa se han hecho 10.400 detenciones de revoltosos.

Si siguiendo tal sistema no harán allí esclaves para los detenidos, sino barrios para los infelices que están libres.

Y todo para castigar los desórdenes ocurridos en la Pasqua.

Así resulta que los detenidos tienen gratis, casa, ropa y alimentación, por lo cual a quienes han hecho la Pasqua ha sido a los que quedan en libertad.

En libertad de elegir el árbol donde han de ahorcarse.

Lo mismo que sucede en España.

San Miguel.

Cosas de música

Apenas tocándose la cámara el cuerpo me atrevió a poner mano en uno de los más peliagudos asuntos que tan desdichada suerte corren en nuestra querida tierra: Valor y no poco se necesita para abordar una cuestión que, como la en que voy a ocuparme, tan solo disgustos y amarguras trae consigo al intentar tratarla; amarguras y disgustos tanto mayores, tanto más constantes cuanto mayor es también la tenacidad de casi todos los mismos murcianos en no querer ver la razón y entender la verdad, para bien de ellos, para gloria de Murcia. Y digo esto, porque entiendo que el trabajo que yo me tomo, iniciando aquello que más ventajosamente pueda redundar en provecho del Arte y de nuestro suelo, debiera ser tarea principalísima y exclusiva de alguno de esos músicos a quienes mucho más que a mí han de efectuar cuantos asuntos tengan relación con lo que voy a exponer.

Cada vez que a nuestro teatro viene una compañía, surge a seguida inevitablemente el problema de la orquesta; problema, el más árduo y terrible por tratarse de uno de los asuntos en que más se véla la imparcialidad y justicia de

